

## **COLABORACIONES**

- Consideraciones acerca de la sexualidad humana contemporánea.
- Incidencia de la Leishmaniasis visceral evidencia del subdesarrollo. Tolima 1980-1989.

## **CONSIDERACIONES ACERCA DE LA SEXUALIDAD HUMANA CONTEMPORANEA**

Humberto Gutiérrez Urrea\*

Cuando abordamos el tema de la sexualidad humana no podemos dejar de considerar los nexos que en esta área nos unen con lo arcaico del ser animal e irracional y de lo cual nos dan cuenta las ciencias biológicas y del comportamiento en este campo.

En los animales inferiores dentro de la escala evolutiva lo sexual natural es asimilado finalmente a funciones de conservación de la especie, sin olvidar la parte fundamental que así mismo le corresponde y en grado de complejidad ascendente, a la "satisfacción" de un instinto que redunde en beneficio del lugar funcional que ocupa el animal dentro de la naturaleza, o lo que algunos ecólogos definen como "nicho", en referencia a la profesión y lo que hace el animal para poder existir con todas las relaciones ambientales (Paul Colinvaux, 1983).

A medida que ascendemos en la complejidad de la escala evolutiva, encontramos en los grandes mamíferos con hábitos gregarios, que en la sexualidad se complementan elementos que están incertados en comportamientos sociales (piénsese en el rango de la jerarquía social que determina la posesión de las hembras) y que son regidos por el mesoencéfalo o cerebro intermedio que en tamaño, forma y funcionamiento es similar en los monos y el Homo Sapiens.

Si toda predisponibilidad congénita hacia determinar conducta es considerada como un instinto, allí también le corresponde un lugar a la sexualidad de la especie humana y como tal es un acto natural indispensable para la

---

\* Psicólogo Servicio de Salud Estudiantil Universidad Nacional

satisfacción de este instinto. La sexualidad de los mamíferos en general contiene elementos reguladores de conductas sociales y sensoriales, circunscritos originariamente al cerebro intermedio y no tanto al cerebro propiamente dicho. De esto se deduce que deben existir condiciones de maduración y desarrollo físico y ambiental adecuadas, que permiten la manifestación de este instinto en determinado momento (integración del proceso evolutivo, físico e histórico de cada organismo).

Llegados a este punto podemos concluir que la característica común de todo animal superior es “una predisponibilidad natural” que supeditada por los factores antes mencionados, pone en movimiento también la dinámica funcional de su sexualidad natural.

Si pensamos entonces cual es la diferencia en cuanto a sexualidad entre los grandes mamíferos y los humanos, tenemos que considerar el cerebro propiamente dicho, que con su mayor dimensión es exclusivamente un órgano humano, capacitado para controlar y dirigir los poderosos impulsos que originan acciones instintivas del inconsciente con sede en el mesoencéfalo; allí en el cerebro humano complejo es donde están distribuidas las respectivas zonas funcionales de la integración cortical, que permiten la elaboración de las primeras relaciones lógicas y más adelante la adquisición del importante sistema del lenguaje hablado y escrito (el más profundamente abstracto que se encuentre en ser alguno) y toda la infraestructura de la inteligencia como tal, definida ésta como la capacidad de adquirir nuevas formas de comportamiento y que involucran el aprendizaje.

Hasta este punto consideramos una sexualidad natural que involucra la parte instintiva y de comportamientos sociales básicos, necesarios para la supervivencia de una especie animal y con dominio de algunas emociones primigénias y dentro de la cual, algunos aspectos importantes a tener en cuenta son:

1. Sus manifestaciones son reguladas de forma instintiva y de acuerdo a las relaciones funcionales del organismo con su medio ambiente, el que solo estará en capacidad de variar hasta ciertos límites, de acuerdo a sus características biológicas y de adaptación y en las cuales una falla podría suscitar la eliminación de la especie por selección natural; ejemplo de ello nos lo dan los animales migratorios que según su capacidad de preciar el tiempo y la dirección del viaje y el equilibrio entre el gasto y ahorro energético fisiológico, remontan grandes distancias para el apareamiento en su lugar de origen, a determinada época del año y lo que es facilitado por su aerodinámica biológica (anatómica y funcional).

2. La conexión entre lo instintivo y lo emocional primigenio de la sexualidad natural, va en la línea EQUILIBRIO-DESEQUILIBRIO que se produce al satisfacer o no una necesidad con su consecuente sensación de bienestar y seguridad o de malestar e inseguridad; para ilustrar dicha conexión consideremos el “temperamento diferencial” que exhiben ciertos animales tanto en la época de celo, donde se hace latente la tensión del impulso a la relación sexual, antes de llevarse a efecto ésta, como fuera del celo, período en

el que cesa la tensión y por tanto predomina un estado de distensión, a causa del apareamiento efectuado. Es así que el “temperamento diferencial” es la notoria diversidad en el genio o carácter del animal para cada circunstancia señalada (dentro o fuera del período de celo) y que implica por tanto lo emocional primigenio y lo instintivo.

Así mismo, los instintos de protección o posesión recíproca de machos y hembras y la sensibilidad a la “ternura” son posibilitados por señales auditivas, visuales, olfativas, táctiles o incluso gustativas, según la especie con predominio de una o de la combinación de varias de esas señales. Una ilustración a este respecto la encontramos en el papel determinante que juegan las feromonas en la atracción sexual, el color del pelambre o piel, el tamaño y la proporcionalidad de las partes orgánicas, etc. Consideremos a los Babuinos: El mayor volumen de la cabeza de un bebé de estos primates y otras señales visuales, desencadenarán en su adulto, el instinto de protección y “ternura” hacia sus recién nacidos. Por el contrario, cuando desaparecen estas señales con el transcurso de la edad del animal, así mismo los adultos reaccionarán diferencialmente frente a ellos y por tanto los nuevos “adolescentes” cambiarán su comportamiento, so pena de exponerse a riesgos o equivocaciones en la reacción que desencadenan los otros miembros de su grupo, ante comportamientos que solo se admiten a los “pequeños”.

3. Ciertos fenómenos o disfunciones como el aborto, se pueden considerar dentro de la sexualidad “natural”, como producto de problemas orgánicos internos o estados patológicos, o de situaciones ambientales externas que los producen (ejemplo, los estados de tensión o stress ante la vista de un depredador o la detección de un peligro externo).

Parecería innecesario señalar que en los animales irracionales no existe participación de la “voluntad inteligente” como contexto de algún “valor moral” en el caso de un aborto, pero se hace necesaria señalarlo cuando tocamos el terreno de la sexualidad “natural” humana, porque aquí se involucran y se agregan dichos valores morales a su sexualidad natural.

En la sociedad industrializada y altamente automatizada como la nuestra, con sus consecuentes dificultades adaptativas, dichas disfunciones, además de un origen orgánico o de nocivas situaciones ambientales diversas, son la manifestación de limitaciones en la “capacidad social integral reproductiva” (correspondencia entre el número de hijos, medios socioeconómicos y aptitudes emocionales, necesarios para lograr la crianza en condiciones adecuadas).

Como conclusión a esta parte puedo plantear que en la especie humana, así como en otros animales, existe la predisponibilidad innata hacia una sexualidad natural, que dependiendo de las relaciones funcionales con su medio ambiente natural, se erige como un factor de equilibrio físico y emocional, en la que ciertos fenómenos como el aborto dependen de disfunciones biológicas, causadas por determinados agentes internos o externos.

El aborto como la manifestación de fallas en la “capacidad social integral reproductiva” planteado atrás y que tiene que ver con los contextos socioculturales, será analizado en las subsiguientes líneas.

Lo sexual que involucra el cerebro propiamente dicho en el que se asienta la inteligencia humana y dentro del contexto de una sociedad industrial, crea nuevas relaciones con su medio ambiente y sus expresiones externas, más que las internas (por tener conexión con lo instintivo y natural), están moldeadas por dicho ambiente.

Al mencionar el “cerebro propiamente dicho” con ello se implican las últimas adquisiciones de la infraestructura evolutiva superior donde reside funcionalmente la inteligencia humana (ya definida como la capacidad de adquisición de nuevas formas de comportamientos, que involucran el aprendizaje, en el nivel de las aptitudes mentales y en lo social).

Si atrás se afirmaba que la característica común a la especie humana y otros animales, es la predisponibilidad innata a la sexualidad natural, con parte de regulación instintiva de los comportamientos sociales básicos necesarios y algunas emociones primigénias, aquí entran en juego nuevas condiciones socioculturales en dos direcciones: a) Como limitaciones o b) Como nuevas posibilidades a esa sexualidad natural.

El arribo de la inteligencia humana en el panorama de la carrera evolutiva, crea todo el bagaje de la moderna “civilización instrumental” (especializada, que transforma, domina y se complementa con la naturaleza), que da origen a su vez a la “sexualidad instrumental” concepto éste del que trataré más adelante.

Civilización “instrumental” producto de la sociedad industrial, altamente especializada, que acarrea cambios en la organización de los grupos humanos, distribución geográfica, creación de las ciudades y de las arquitecturas poblacionales”, la división y especialización del trabajo respectivamente con el desempeño de papeles y roles jerárquicos, los descubrimientos de la ciencia, las aplicaciones tecnológicas, el arte y la creación en general de la cultura, que es la génesis y hervidero, ésta última, de valores inmersos en cada moral como pueblos se van moldeando en la forja de la historia.

Veamos a este respecto el concepto de Wilhelm Reich (1985), uno de los más calificados representantes de la izquierda Freudiana y la relación que plantea entre satisfacción de necesidades, organización social e ideología social y que creo necesario reproducir tal como aparece en el prólogo de la segunda edición (1936) de su libro *La Revolución Sexual*.

“Las necesidades biológicas, la necesidad de nutrición y de satisfacción sexual determinan las necesidades de una organización social en general. Los “sistemas de producción” resultantes alteran las necesidades fundamentales sin anularlas, y así crean nuevos tipos de necesidades. Estas necesidades modificadas y las recién aparecidas, a su vez, influyen en un desarrollo ulterior de la producción, de los medios de producción (útiles y máquinas), y de esa manera también en las relaciones sociales y económicas entre los individuos.

Sobre la base de estas relaciones personales en la producción se elaboran ciertos conceptos de la vida, la moral, la filosofía, etcétera. Estos conceptos corresponden, más o menos, al grado de desarrollo técnico en una época determinada, es decir, a la capacidad de comprender y dominar la existencia humana.

La “ideología” social así desarrollada configura, por su parte, una estructura humana. Por esta razón, se convierte en un poder material; está en la estructura humana en forma de lo que se llama “tradicición”. El desarrollo ulterior difiere totalmente según que sea la sociedad en su conjunto la que contribuye a la formación de la ideología social o simplemente una minoría de esa sociedad. Si una minoría detenta el poder político, en ese caso, también tiene poder para fabricar la estructura ideológica general. Por consiguiente, en una sociedad autoritaria, la manera de pensar de la mayoría de la gente corresponde a los intereses de los jefes políticos y económicos.

Por el contrario, en una auténtica democracia del trabajo, en la que no existen intereses minoritarios de poder, la ideología social correspondería a los intereses vitales de todos los miembros de la sociedad.

Hasta hoy la ideología social ha sido considerada como la simple suma de los conceptos relativos al proceso económico tal cual se forman en la “cabeza de la gente”. Pero tras la victoria de la reacción política en Alemania y lo que nos ha enseñado la conducta irracional de las masas, la ideología ya no puede tomarse como un simple reflejo de las condiciones económicas.

Cuando una ideología se ha posesionado de la estructura síquica de la gente y la ha modificado, se ha convertido ya en UN PODER SOCIAL MATERIAL. No existe un proceso socioeconómico de cierta importancia histórica que no esté enraizado en la estructura síquica de las masas y que no tenga su expresión activa en el comportamiento de las mismas. No hay un “desarrollo de las fuerzas productivas PERSE”; lo que hay es un desarrollo de la inhibición en la estructura síquica humana, en el pensar y en el sentir, sobre la base de procesos socioeconómicos.

El proceso económico, esto es, el desarrollo de las máquinas, es funcionalmente idéntico al proceso síquico de la estructura humana en aquellos que realizan el proceso económico, lo estimulan o lo inhiben y del cual, a su vez, reciben la influencia. La economía, sin una estructura emocional operante, es inconcebible; dígame lo mismo del sentir, pensar y obras humanas sin una base económica. Despreciar unilateralmente lo uno o lo otro lleva al SICOLOGISMO (“las fuerzas síquicas son el único motor de la historia”), o el ECONOMISMO (“la técnica es el único motor de la historia”).

Sería preciso hacer menos dialéctica y esforzarse más por comprender las relaciones vivas entre los grupos de individuos, entre la naturaleza y las máquinas, funcionan como un todo unitario y, al mismo tiempo, se condicionan recíprocamente. Será imposible dominar el proceso cultural actual si no se comprende que el núcleo de la estructura psicológica es la estructura sexual y que el proceso cultural está esencialmente condicionado por las necesidades sexuales”.

Es así como el autor de origen Austriaco correlaciona de una forma estrecha, los factores biológicos, sociales e ideológicos.

Retomando el concepto de "civilización instrumental" es aquí donde concretamente la sexualidad humana remonta sus orígenes biológicos sin olvidarlos. No sin razón se define el Homo Sapiens, como el único animal que ha podido cambiar las relaciones funcionales con su medio ambiente sin cambiar su "estrategia" la cual tiene mucho que ver con lo instintivo. A este respecto el mismo autor (Wilhelm Reich, 1985), vislumbra, que en el conflicto entre instinto y moral, entre el Yo y el Super Yo (mundo exterior), el organismo síquico se ve obligado a protegerse tanto contra el instinto como contra el mundo exterior, de lo que resulta una limitación de cierto grado "del estado de disponibilidad para la vida y de la actividad vital" y que está presente en la mayoría de los seres humanos.

Así mismo plantea la existencia de dos especies de moralidad pero una sola especie de reglamentación moral. En una primera moral admitida en general y que es evidente (no matar, no robar, etc.), es imposible su establecimiento a no ser que exista una satisfacción completa de las necesidades naturales.

Ejemplos de una segunda moralidad, que el autor rechaza, son la abstinencia sexual de niños y adolescentes y la exigencia de fidelidad conyugal obligatoria (la que no se logra si no existe la libertad de obrar por ella). Dicha moralidad, el autor la considera patológica en sí misma y conducente al caos que precisamente quería evitar; "es el enemigo número uno de la moralidad natural" (Wilhelm Reich, 1985). Si el ser humano está satisfecho no tiene necesidad de tales moralidades; si no se está satisfecho, viene la conducta antisocial, para lo cual es necesaria la reglamentación moral, que engendra a su vez la represión.

"Toda reglamentación moral es, en sí misma, negadora de lo sexual, opresora de las necesidades naturales, negadora de vida y la revolución social no tiene otra tarea que le incumba con mayor urgencia que la de posibilitar, por fin, la satisfacción de las necesidades humanas de sexualidad natural" (Wilhelm Reich, 1985).

### **Sexualidad instrumental vrs. Sexualidad natural**

Continuando el análisis aquí planteado y con el fin de aclarar el concepto de sexualidad "instrumental" y hallar su relación con la sexualidad "natural", haré un parangón entre dos presuntos extremos de la escala evolutiva: Si vemos que en la ruleta por la vida, los insectos apuestan a la génesis de millones de sus descendientes (con la postura de cientos de huevos en cada animal) con menor posibilidad de acierto para cada uno, el Homo Sapiens asegura con su inteligencia la "competencia biológica", dominando el azar del juego... no obstante subsiste la paradoja al interior de la propia especie humana: ¿se corresponden las posibilidades reproductivas con las posibilidades sociales creadas por el hombre?

Con el planteamiento de esta paradoja, nos adentramos en la consideración de una sexualidad inmersa en el “marasmo cultural contemporáneo” y la conciliación entre sus diversos aspectos. Como tal se pasa de una sexualidad “natural” a una sexualidad “instrumental” (aquella en la cual no se cambia la estrategia reproductiva, como ya se mencionó, sino los parámetros de sus manifestaciones culturales y las respectivas consecuencias en la vida emocional y afectiva).

Vamos pues a estimar que paralelamente a esta sexualidad instrumental se introducen factores más elaborados (como lo indica el vocablo “instrumental”) en cuanto hace relación con necesidades “superiores” (de autoestima y autorealización), cuyos satisfactores, si bien tienen nexos con lo exterior, sólo se originan dinámicamente en la vida emocional interior. Es en este nivel de necesidades “superiores”, donde se da el complemento entre la sexualidad “instrumental” y la razón, que dirige la manifestación del impulso o energía humana (Líbido en términos psicoanalíticos) y eleva la sexualidad, generando, como una de sus manifestaciones, el erotismo, sutil y equilibrado, capaz de pensamientos intensos y apasionados y no sólo de dudosas reducciones “vanguardistas” de lo sexual a lo publicitario genital.

La diferencia entre los satisfactores de las necesidades “superiores” (originados internamente como se señaló) y los de las necesidades “primarias” (respirar, comer, etc.) “secundarias de seguridad” (contra el frío, el calor, etc.) y “terciarias de estima” (ser querido y tenido en cuenta), es que provienen de fuera del organismo y dependen en parte de las condiciones del medio ambiente.

Aquí, en este nivel de necesidades primarias, secundarias y terciarias, es donde se da el complemento entre la sexualidad “natural” y lo instintivo, que manejado con claros intereses comerciales, genera la pornografía, degradante y vulgarizante de la imaginación y de las manifestaciones de la sexualidad.

Sin embargo es necesario aclarar que el sustrato psicológico consciente o inconsciente, al que deben las sociedades la existencia de la pornografía, es el fracaso de muchos seres (y por tanto de muchas sociedades), en la satisfacción, dentro de ciertos límites tolerables (según las diferentes culturas), de las necesidades primarias, secundarias y terciarias. Si esto sucede no es difícil deducir cuán lejos se estará del ideal de satisfacciones de la autoestima y la autorealización (que son las necesidades superiores)... de la frustración a la pornografía, lo enfermizo y lo delictivo no existe una gran distancia.

He aquí el riesgo que ha representado para la humanidad, la represión de las manifestaciones de la sexualidad natural. Si por el contrario ésta se complementa con el ejercicio de una adecuada sexualidad instrumental, pierde su razón existencial la pornografía.

El concepto de sexualidad “natural” expuesto aquí, equivale al de “impulsos biológicos naturales”, o “necesidades naturales” que plantea Wilhelm Reich (1985).

### **Norma moral o social**

Es ineludible entrar a reflexionar sobre las reglamentaciones morales y resaltar el influjo que sobre la sexualidad han representado, como reflejo de intereses dominantes. Dicha influencia está asegurada, se transmite y se proyecta gracias a estructuras educativas, religiosas, políticas y militares, erigidas frecuentemente como el contrasentido de la vida en comunidad, transformándose así, en fuerzas “mercenarias” opuestas a la razón, o por el contrario también algunas de estas estructuras, en fuerzas posibilitadoras de nuevas dimensiones humanas. De aquí se desprende el concepto de norma moral, que me interesa resaltar.

Siendo que los períodos de cambio entre las estructuras sociales, superan en tiempo y espacio el tiempo de una sola vida humana, los miembros de la sociedad se adaptan estratégicamente a la “norma” moral o sufren el rigor de estar fuera de ella.

Si esta adaptación conlleva la ventaja de la aprobación social, no es menos cierto que también, la adinamia social y el conformismo (considerado erróneamente, éste último, como sublimaciones).

Estar fuera de lo “normativo” connota la censura social, a pesar que en ocasiones dicha posición refleje el rechazo a ciertas limitaciones socioculturales, tales como la desaprobación a las relaciones sexuales y la tenencia de hijos, fuera del “vínculo indisoluble” del matrimonio o a edad no convenida por un grupo social, la masturbación en cualquier edad y la discriminación sexual y racial. Hasta qué punto, dichas limitaciones impuestas por la sociedad son el origen de conductas sexuales anormales u otras de tipo delictivo, es difícil concretar, pero se pueden intuir como un componente de predisponibilidad y riesgo importante, en su génesis y desarrollo.

Tal es el caso del machismo, el autoritarismo y otras instancias culturales insertas en la sociedad y en la familia y su relación en la formación de conductas patológicas como la neurosis, las compulsiones masturbatorias, complejos de castración y de carencia, en hombres y mujeres respectivamente, crisis agudas de adolescencia e incapacidades en la elección de pareja sexual (objeto sexual amoroso) fuera del área de influencia familiar (las que rara vez se presentan en las culturas primitivas) y que podrían, potenciar actitudes homosexuales, bisexuales, o de tipo delictivo que se pueden encontrar agravadas con alcoholismo o drogadicción. Así mismo la promiscuidad sexual y la infidelidad.

Desde otro punto de vista y dentro del contexto de una sociedad que permite nuevas posibilidades de desarrollo, dichas anormalidades también podrían indicar fallas adaptativas sociales tales como: droga, alcoholismo (ya mencionadas también como resultado de limitaciones sociales), ansiedades, minusvaloraciones sociales e incluso el aborto como consecuencia de presiones culturales (económicas, familiares, etc.) y del cual se ha de tener en cuenta las siguientes consideraciones:

La tradición como depositaria de valores y normas morales, tiene marcada influencia en las actitudes diversas frente al aborto, generando agudas polémicas inmediatas que desvían aquí el interés, del verdadero origen socioeconómico de éste (descartando su aspecto fisiopatológico). Es así, que en un orden lógico el aborto no es principalmente un desencadenante de problemas de organización social y emocional, sino su resultado.

Ya en la dramática conquista de América encontramos ilustrada la desintegración del proceso sociocultural y un ejemplo de sus consecuentes resultados, en actitudes aparentemente inconcebibles (lo mismo que se piensa del aborto) cuando algunos de los indios de nuestras tribus americanas, obligados por la salvaje subyugación colonialista, daban muerte a los hijos que físicamente no podían proteger de las circunstancias del exterminio... era asunto de sobrevivencia y no bárbara costumbre, como erróneamente se difundió al mundo Europeo de entonces. Quizás aquí existe un paralelo evidente en las aves (para tomar solo un ejemplo de la vida animal) y la negativa a empollar los huevos, o el abandono y hasta la muerte de los polluelos, cuando en su hábitat escasea el alimento. No es acaso esta misma "coincidencia" la que se repite, con matices sociales más complejos en el plano de las organizaciones humanas, dando como resultado el aborto?

Recordemos a este respecto, que en líneas anteriores se abordó tácitamente la "incapacidad social integral reproductiva", entendida ésta como la no correspondencia entre el número de hijos, medios socioeconómicos y aptitudes emocionales, necesarios para lograr la crianza en condiciones adecuadas. Dicha capacidad o incapacidad social integral reproductiva, será el factor que entra en juego para influir (en la mujer o en la pareja) una decisión ante el hecho de un embarazo.

Vemos aquí la razón de ser de acciones como la planificación familiar, además de otras, cuyo sentido es la solución de problemáticas concretas que devienen de la dinámica social. Sin embargo los objetivos finales (efectos) de tales acciones no deben perder de vista el origen y las causas que las propiciaron. Ello implica sintéticamente, la ubicación de cada una de las partes dentro de un todo (visión integral); implicaría el conocimiento y la vivencia de todas las facetas de la sexualidad, evitando acciones particulares, que resultan en soluciones particulares.

### **Necesidades instruccionales**

La parte final del presente artículo va encaminada a señalar a muchas de las culturas actuales, no solo como una fuente de limitaciones para la sexualidad integral, sino como esas organizaciones humanas, ricas en posibilidades para su manifestación y soportes para la complementación de la sexualidad "natural" y la "instrumental" y para la responsabilidad de abordar su conocimiento y educación, de la misma forma responsable en que participan las sociedades cuando preparan a sus miembros en los diferentes campos del saber.

Sólo dentro del contexto de un conocimiento integral y una visión general de la sexualidad de cada persona, como ajuste y equilibrio bio-psico-social,

caben acciones educativas que justificarían acciones preventivas, para evitar las manifestaciones enfermizas tales como la promiscuidad sexual y sus consecuencias, las carencias afectivas, las actitudes homosexuales o bisexuales dadas por el autoritarismo o potenciadas por la sociedad, drogadicción, alcoholismo, etc.

Es así mismo, que cada ser humano tiene sus propios valores frente a la sexualidad, que han sido moldeados en su entorno de referencia, que se deben ponderar en el momento de compararlos (lo que no se puede hacer directamente), porque si bien son diferentes a los nuestros o a los de otros grupos sociales, además es cierto que son igual de importantes para esa persona y representan el ejercicio de su libertad, la que se debe respetar no solo en el campo de la sexualidad sino también en cualesquiera del "quehacer" humano y que no atente a su vez contra la esencia de los valores ajenos.

Así llegamos a la conclusión final para dejar en claro, que el ejercicio de una adecuada sexualidad contribuye en forma general, a todas las posibilidades de expresión de la parte sana de la actual civilización (incluido en ello, además de otras importantes, las actividades del trabajo), contribuye así mismo a la preparación y madurez emocional, a la búsqueda y exploración del placer y la sensibilidad corporal (superando los estados de represión y tabú) y a la construcción del "amor" basado en el desarrollo de las potencialidades y el acceso a la libertad como su expresión, y por ende el acceso también a la democracia, entendida ésta en su significado más profundo, como la vivencia, el respeto y el concenso del amor en sus manifestaciones individuales y sociales, respectivamente.

#### **BIBLIOGRAFIA**

COLINVAUX, Paul. Por qué son escasas las fieras. Ediciones Orbis, S.A. Barcelona, 1983, Pgs. 17-19.

REICHE, Wilhelm. La revolución sexual. Editorial Planeta Agostini. Barcelona. 1985, Pgs. 20-22, 32, 33, 49, 51, 54.